

PRÁCTICAS DISTINTIVAS Y CONTROL URBANO COMO MECANISMOS DE GESTIÓN DE LAS CONDUCTAS: EL CASO DE LAVAPIÉS (MADRID)

Jorge SEQUERA FERNÁNDEZ
Investigador FPI, Universidad Complutense de Madrid
jorgesekera@hotmail.com

Resumen:

Numerosos estudios han visto en Lavapiés (Madrid) un lugar donde acudir en busca de objetos de análisis sociológicos por sus peculiares características: la inmigración transnacional y sus efectos sobre la transformación del barrio; el proceso de rehabilitación; las asociaciones vecinales, acciones colectivas y movimientos de ocupación como ejes de resistencia y creatividad ante dichos planes de reforma; las relaciones interétnicas, la migración, etc. El artículo que aquí presento, en cambio, desarrolla la siguiente cuestión: las consecuencias de una rehabilitación a largo plazo en el centro urbano de una ciudad global, llevándose a cabo el refinamiento de las prácticas biopolíticas (como modelos neoliberales de gestión de las conductas), donde al individuo ya se le presupone autorreponsable y capaz de decidir por sí mismo. De este modo, esta forma de gubernamentalidad crea las cosas mismas y los acontecimientos mediante la concesión, la promoción, la incitación, en definitiva, mediante procesos de subjetivación. Dos mecanismos disponen ese "dejar hacer" en este caso particular: 1) La aparición de nuevos estilos de vida basados en consumos distintivos (habitus) y nuevos modelos de civismo (comportamientos concretos en espacios públicos, prácticas exclusivas y excluyentes) fomentado por las infraestructuras y el comercio cultural 2) la aplicación de nuevas tecnologías de dominación simbólica y física, materializadas en las cámaras de videovigilancia y los cuerpos policiales.

Palabras claves: biopolítica, gubernamentalidad, metrópoli, estilos de vida, videovigilancia

Abstract:

Numerous studies have been in Lavapiés (Madrid) a place with objects of sociological analysis because of its peculiar characteristics: transnational migration and its effects on the transformation of the neighborhood and the process of rehabilitation; neighborhood associations, collective action and social movements as main occupation of resistance and creativity to these plans for reform; ethnic relations, immigration, etc. The article presented here, however, develops the following question: the consequences of long-term rehabilitation in the center of a global city, carrying out the refinement of biopolitical practices (such as neo-liberal models of behavior management) where the individual and it presupposes autorreponsable and able to decide for himself. Thus, this form of governmentality creates the same things and events through the provision, promotion, encouragement, ultimately, through processes of subjectification. Two mechanisms have this "laissez faire" in this case: 1) The emergence of new lifestyles based on distinctive consumption (habitus) and new models of citizenship (individual behavior in public spaces, exclusive and exclusionary practices) promoted by infrastructure cultural trade and 2) the application of new technologies of symbolic and physical domination, embodied in video surveillance cameras and police.

Keywords: biopolitics, governmentality, metrópoli, lifestyles, video surveillance

Inevitablemente, las cámaras de día de las empresas y de los centros comerciales acabarán por conectarse a los sistemas de seguridad de los domicilios, a los botones de pánico personales, a las alarmas de los automóviles, a los teléfonos móviles y otros sistemas similares, en una continuidad ininterrumpida de vigilancia a tiempo completo. (DAVIS, 2001: 9)

“El espacio público pasa a concebirse como la realización de un valor ideológico, lugar en que se materializan diversas categorías abstractas como democracia, ciudadanía, convivencia, civismo, consenso y otras supersticiones políticas contemporáneas, proscenio en que se desearía ver deslizarse una ordenada masas de seres libres e iguales, guapos, limpios y felices, seres inmaculados que emplean este espacio para ir y venir de trabajar o de consumir y que, en sus ratos libres, pasean despreocupados por un paraíso de cortesía, como si fueran figurantes de un colosal spot publicitario. Por descontado que en ese territorio cualquier presencia indeseable es rápidamente exorcizada y corresponde expulsar o castigar a cualquier ser humano que no sea capaz de mostrar modales de clase media” (DELGADO, 2007: 226)

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en la recta final del proceso de rehabilitación urbana del barrio de Lavapiés/Embajadores y más allá de la operación quirúrgica a la que ha sido dispuesto desde 1997, es ahora cuando sus efectos comienzan a ser visibles, pudiendo observar una serie de características que dejan entrever el proceso de cambio al que quedará expuesto de aquí en adelante. Por una parte, "Este proceso de vuelta al centro por parte de las clases acomodadas es bastante generalizado en las ciudades de los países desarrollados, mereciendo una serie de estudios que denominan a este fenómeno gentrificación" (LEAL, 1994: 193), donde son los trabajadores altamente cualificados los que de manera intensiva demandan residir en las zonas centrales de la capital. Por otro, "La creciente competencia entre las grandes ciudades europeas para atraer las inversiones productivas y por ser un polo de recepción del turismo internacional, obliga a una venta de la imagen de la ciudad y a una mejora de algunos elementos estructurales que les afectan directamente" (Ibíd.: 202). Y para un adecuado desarrollo de estas intervenciones, se han elaborado unas adaptaciones normativas y judiciales o actuaciones policiales que faciliten estos cambios por parte del sector privado (DELGADO, 2007), es decir, un sistema de videovigilancia y una activa y disuasoria presencia de las fuerzas del orden en los principales entramados del distrito.

Tenemos entonces ante nosotros los grandes mecanismos de incitación y regulación de estos fenómenos: 1) la economía política, en cuanto que gestión de la población, mediante la implantación de una producción cultural relativamente necesaria, en lo que casi podríamos definir espacialmente como una emboscada: Museo Reina Sofía, La Casa Encendida, el Museo de Artes Visuales (la Antigua Tabacalera, en proceso de rehabilitación aún), la UNED (Edificio Escuelas Pías y el Centro Gregorio Marañón), la UAM (edificio La Corrala, también en fase de rehabilitación), y la gran corriente privada que ha arrastrado en forma de galerías de arte, teatros alternativos, librerías, hostelería (moderna), etc. Se formaliza con esta “red de araña” un arquetipo muy específico de demandantes de ese espacio, dominado éste por la hegemonía de un capital cultural alto: “museificación y reificación como mercancía de consumo para la supuesta éliteseudomestiza y joven pero sobradamente cualificada”. (Grupo surrealista, 2006). Pero al mismo tiempo, con funciones negativas, 2) donde observamos también la nueva disposición y preponderancia de la institución de la policía en el sentido moderno, como instrumento por medio del cual se impedirá la aparición de cierta cantidad de desórdenes (FOUCAULT, 2006). Ésta se personifica en 48 cámaras de videovigilancia distribuidas estratégicamente por el barrio de Lavapiés, dentro del Barrio de Embajadores (Distrito Centro); pero también en una sobredimensionada Policía Municipal, que ocupa espacios públicos principales, como la Plaza de Lavapiés, con caballos, furgonetas y vehículos de todo tipo, así como policías no uniformados que tratan de mimetizarse con el entorno. Las prácticas habituales de éstos se encuentra entre las asiduas razzias discriminadas a colectivos de inmigrantes y la posición estatua (saberse vigilado/saberse seguro).

Estos dos procesos a los que hacemos mención, deben su soporte al énfasis en los equipamientos culturales y al valor de la arquitectura como agentes de la puesta en escena de ese ambiente urbano que se desea para los espacios centrales. Lugares éstos fortalecidos con elementos simbólicos, “cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad” (AUGÉ, 1992: 58). Y es que el caso de Lavapiés es quizá otro modelo de rehabilitación dentro de las políticas urbanísticas llevadas a cabo: con una estructura depauperada y un envejecimiento del caserío, con una absoluta insuficiencia de infraestructuras y la infradotación de equipamientos urbanos sanitarios, escolares, culturales, etc. Y con un reto (el que en estos momentos trata de llevarse a cabo) de mejorar la habitabilidad del parque de viviendas sin reproducir las características que en éstas son fruto de los procesos especulativos dentro del mercado de la vivienda. “Se diseña entonces, sobre el papel, una actuación correctora de los efectos del mercado como productor de ciudad”. (Cañedo, 2006) Pero también estamos ante lo que queda de un barrio popular, simbólicamente estipulado como castizo y con el nuevo sabor que a partir de los 90 del siglo XX ha dado la migración económica de distintas nacionalidades, que lo ha promocionado también como multicultural. Y definitivamente, y es la peculiaridad respecto de otros procesos de revitalización urbana, estamos ante un barrio del Centro histórico de una “ciudad global” de una capital de Estado.

En estos procesos de reforma urbana existen determinadas funciones que deben verse cumplidas: 1) asegurar la buena fluidez de lo que por él circula; 2) servir como soporte para las proclamaciones de la memoria oficial (monumentos, actos, nombres ilustres, etc.) y 3) ser sometido a todo tipo de monitorizaciones que hacen de sus usuarios figurantes de las puestas en escena autolaudatorias del orden político o que los convierten en consumidores de ese mismo espacio que usan. Para tales fines, la Administración trata de mantener el espacio público en buenas condiciones para una red de encuentros y desplazamientos lo más ordenados posible, así como de asegurar unos máximos niveles de claridad semántica que eviten la ambigüedad de su significado. Esta preocupación por la legibilidad del espacio público es la que se traduce en todo tipo de iniciativas urbanísticas que pretenden arquitecturizarlo. Que lo fuerzan a asumir esquematizaciones provistas desde el diseño urbano, siempre a partir del presupuesto de que la calle y la plaza deben ser textos que vehiculan un único discurso. (DELGADO, 2004)

Las ciudades se han convertido en máquinas inmensas, productoras de subjetividad individual y social, mediante los servicios colectivos (educación, sanidad, cultura, etc.) y los medios de comunicación de masas. (GUATTARI, 2003). Así, la suerte o la desgracia de ser un barrio en el centro del distrito centro de Madrid, en la era de la producción cultural, científica e informacional como modelo básico de venta de la ciudad en cuanto mercancía, convierte el proceso de rehabilitación en un campo de creación e instauración de una demanda adecuada. “El barrio ha pasado definitivamente de ser un barrio olvidado a ser un barrio codiciado”. (Grupo surrealista, 2009). Y es que “La ciudad funciona como lugar de utilización del plusproducto. La arquitectura monumental, el consumo despilfarrador y superfluo y la creación de necesidades en las sociedades urbanas contemporáneas, son diferentes manifestaciones de este mismo fenómeno”. (HARVEY, 1977: 239)

Pero este proceso, hasta ahora optimizado por las mejoras directas que la vecindad está disfrutando, parece haber llegado a una situación de “Óptimo de Pareto”, en el que nadie puede beneficiarse de un cambio sin perjudicar a otro. Tal es el caso de los vecinos “de toda la vida” frente a los nuevos vecinos y sus distintos modelos de uso de la ciudad; o el futuro incierto de la migración económica, sólidamente asentada en el barrio, frente al lento proceso de erradicación de infravivienda y sus posibles consecuencias; o los pequeños comercios residuales de la etapa fordista, frente a los nuevos, revalorizados, flamantes y alternativos negocios típicos de la

sobremodernidad. De hecho, las políticas públicas suelen resultar fundamentales, en la medida en que promueven o desalientan la desinversión y reinversión fomentando transformaciones sociales y culturales que resultan en un nuevo tipo de tiendas, instalaciones y espacios públicos en el barrio. Por tanto, debemos observar el proceso de renovación en un amplio sentido, que abarca no sólo el mercado residencial sino también los sectores de ocio, comercio, empleo y economía cultural: el consumo y la metrópoli como una totalidad.

Finalmente, este escrito sirve como punto de partida y ejercicio de reflexión para una investigación de mayor calado en lo que será, esperemos, el desarrollo de la tesis doctoral. Desarrollaremos en ésta un análisis de la economía política de la cultura y los mecanismos de control, directamente relacionados con los procesos sociales en el espacio urbano, para determinar hasta qué punto las tramas que hay entre sujetos, dinero, ciudades, cultura y poder político, están más o menos hilvanadas con la producción espacial y las prácticas distintivas (enclasadadas y enclasantas) de un determinando prototipo de vecino modélico.

1. APUNTES SOBRE LAVAPIÉS Y MADRID

Situado éste en el mismo centro de la capital (pertenece de hecho al Distrito Centro), Lavapiés ha sido siempre un área residencial de población que, atraída por los recursos y el brillo de la capital, ha ido llegando a Madrid en sucesivas e imparable oleadas migratorias que a lo largo de los siglos han marcado, entre otras muchas cosas, el entramado urbanístico de la ciudad. Cuando en 1997 se planteó su declaración como “Área de Rehabilitación Preferente”, Lavapiés era considerada desde todo ámbito como una zona urbana degradada, en crisis (CAÑEDO, 2006). El deterioro del caserío y las infraestructuras, la escasez de los equipamientos urbanos, la falta de vitalidad como espacio comercial, la despoblación y el envejecimiento poblacional dibujaban un Lavapiés que se fundía con una imagen de espacio inseguro y escasamente recomendable para el tránsito. (Ibíd., 2006). Así, el Plan General de 1997 en Madrid, resumía de esta manera los objetivos del Área de Rehabilitación Preferente de Lavapiés:

- Recuperar la vitalidad del barrio, pieza clave del centro histórico de Madrid.
- Evitar la expulsión de la población tradicional.
- Reforzar su carácter residencial frente a procesos emergentes de terciarización indiscriminada.
- Mantener, mejorar y ampliar los equipamientos existentes y crear otros nuevos.
- Poner en valor el carácter cultural de esta pieza del centro de la ciudad con una ambiciosa política de equipamientos de alcance metropolitano.
- Recuperar la calidad ambiental de la zona, enriqueciendo su imagen urbana.
- Concentrar la inversión pública en determinadas intervenciones para aumentar su eficiencia y propiciar nuevos focos de actividad socioeconómica.
- Frenar el abandono de la zona por la población más joven, generando actividades económicas tradicionales y reduciendo las situaciones de marginalidad existentes en la actualidad.

Malas condiciones de habitabilidad, endémicos procesos de ruina, carencia o deficiencia de servicios públicos y de equipamiento colectivo del barrio y un abandono histórico de las administraciones, son características fundamentales para comprender la problemática de este segmento del distrito central en una ciudad global. Ésta la define Castells (2001: 407) indicando que “la combinación de dispersión espacial e integración global ha creado un nuevo papel estratégico por las principales ciudades. Funciona ahora de cuatro formas nuevas: primero, como puestos de mando altamente concentrados en la organización de la economía mundial; segundo, como emplazamiento clave para las finanzas y las empresas de servicios especializados; tercero, como centros de producción, incluido el de innovación en los sectores punta; y cuarto, como mercados para los productos y las innovaciones producidas”. Esta situación de concentración del

poder capitalista en una sola metrópolis mundial se ha visto profundamente alterada a partir del último tercio del siglo XX. Desde entonces, ya no se tratará de un centro localizado, sino de la hegemonía de un “archipiélago de ciudades” o, más exactamente, de subconjuntos de grandes ciudades conectadas por medios telemáticos e informáticos. Así pues, la ciudad-mundo de la nueva imagen del capitalismo mundial integrado se ha desterritorializado profundamente y sus componentes se han diseminado sobre un rizoma multipolar urbano que abarca toda la superficie del planeta (GUATTARI, 2003). Hablamos de “funciones que requieren de saberes complejos y de personal experto (como servicios jurídicos, publicidad o *marketing*); también de producción de tecnologías y servicios de asesoría adecuados a la propia complejidad del ciclo de acumulación corporativo y financiero (como las actividades informáticas y las consultorías técnicas de distinto tipo); de funciones de coordinación y logística entre los distintos momentos del proceso de producción; además de la producción y gestión de información, y en cierto sentido, de «hegemonía» cultural, en tanto factor determinante de la competitividad global” (RODRÍGUEZ, 2008: 72).

Todo ello en un Madrid con una reestructuración industrial que acompañó a la recesión económica de los 70 del siglo pasado y que tuvo una serie de particularidades, como son: a) la flexibilidad laboral, dejando atrás la seguridad en el empleo, aumentando la cifra de parados y ocupaciones precarias; b) la economía difusa (segmentación de los procesos productivos); c) la multiplicación de las pequeñas empresas, subsidiarias de las grandes, con aumento de autónomos y de empresas auxiliares. Asimismo, desde el punto de vista espacial, cambiaron las pautas de localización (concentración-dispersión), aumentando por un lado las localizaciones en los centros de las ciudades de las actividades de dirección, mientras por otro se desplazaba a la primera corona los almacenes las fábricas. (ALABART, 1994). Estamos en un momento inverso al de finales del siglo XX, donde la fortaleza principal del centro de la metrópoli estaba en el aumento imparable de oficinas y sedes del sector terciario y financiero. Una vez culminado este proceso, se desarrollan las lógicas institucionales de desarrollo y fomento de la capacidad residencial de las zonas centrales, puesto que los centros de trabajo ya han realizado su labor de refuerzo de los espacios de prestigio y de diferenciación espacial, mediante la elevación de los precios del suelo (LEAL, 1994). Es el turno de hacer de la ciudad un lugar apetecible para este tipo de trabajadores. De este modo, las ciudades contemporáneas se caracterizan por ubicarse dentro de una red de relaciones de escala internacional en la que compiten entre ellas por la atracción de inversores y turistas. En el caso de las ciudades europeas, es el antiguo centro urbano, que emerge de esta red de relaciones como un lugar específico, como “centro histórico”, el que va a funcionar como una suerte de representación de la ciudad, como escenario donde se narra su belleza, su tradición o su singularidad (CAÑEDO, 2006).

2. BIOPOLÍTICA Y REHABILITACIÓN

La metrópolis prolifera como un fractal de la economía global, como una reproducción concretada espacialmente de la división internacional del trabajo que cada vez más, encarna la vida misma dentro del ámbito de la producción. Lo que Foucault define como "el umbral de modernidad biológica" de una sociedad, que se sitúa en el punto en que la especie y el individuo en cuanto simple cuerpo viviente se convierten en el objetivo de sus estrategias políticas (AGAMBEN, 2006: 11) Así, cuando introducimos el concepto de biopolítica, queremos plantear “que la vida entera está subsumida en el capital, que la valorización del capital la produce una sociedad incorporada al trabajo, y que, por tanto, todas las relaciones sociales y vitales están incluidas en la relación productiva” (NEGRI, 2006: 22). La biopolítica entendida por tanto como relación del triángulo gobierno-población-economía política (LAZZARATO, 2000).

Por ello debemos analizar la presencia simultánea de diferentes dispositivos que se articulan y se distribuyen de diferente manera bajo la potencia de esta concatenación “gobierno-población-

economía política” y aplicado sobre el caso concreto de la recuperación urbana en Lavapiés. De este modo "la premisa ideológica era, pues, una vez más, que un buen plan urbanístico lo arregla todo, porque nada puede resistirse a una planificación adecuada y creativa. De nuevo, ordenar la ciudad aspiraba a ser equivalente a disciplinar la sociedad que la habitaba" (DELGADO, 2007: 54). De este modo, podemos comprender el espacio creado y recreado por sus habitantes y por los gestores públicos como un tipo de heterotopía, que respecto del espacio restante, desarrolla una función que se despliega entre dos polos extremos. O bien tienen por rol crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio aún todo el espacio real, todos los emplazamientos en el interior de los cuales la vida humana está compartimentada. O bien, por el contrario, crea otro espacio, otro espacio real, tan perfecto, tan meticuloso, tan bien ordenado, como el mismo en realidad es desordenado y mal administrado (FOUCAULT, 1984).

El soberano del territorio se convierte por tanto, en arquitecto del espacio y regulador de un medio: permite, garantiza, asegura distintos tipos de circulación, de la gente, de las mercancías, del aire, etc. (FOUCAULT, 2006) y organizado éste por dos mecanismos, no excluyentes entre sí, sino coordinados. Por un lado, la disciplina que es centrípeta, funciona aislando un espacio, determinando un segmento (concentra, centra, encierra), siendo el sistema de videovigilancia en las calles y la constante presencia de fuerzas policiales en Lavapiés su síntoma más evidente. De esta forma, se circunscribe de manera nítida un espacio en el cual el poder, ya no como relación estratégica, sino como mecanismo de dominación, transmite toda su fuerza. Por otro, los dispositivos de seguridad, centrífugos, con tendencia a ampliarse, en el que se integran sin cesar nuevos elementos como la producción, la psicología, los comportamientos, los compradores, los consumidores, los importadores, los exportadores, el mercado mundial, etc. Este es el caso de las prácticas distintivas que se suceden en el espacio concreto de Lavapiés, donde ese “dejar hacer” es el que lentamente modela y cambia el vecino-tipo en Embajadores. Como ya decíamos con anterioridad, esa hibridación entre lo subversivo, lo cultural y lo bohemio es lo que abre esas líneas decisivas del cambio.

Y para que estos dos procesos se sucedan con un resultado óptimo para beneficio del orden hegemónico, tenemos al "Gobierno", entendido éste como técnica, ordenando y correspondiendo entre sí el dispositivo triangular de seguridad-población-gobierno (FOUCAULT, 2006), en su acepción de ocuparse de la población, de hacer seguir una ruta, de sustentar, de conducir. Fourquet (1978), en esta misma línea, ya nos avisaba de que la función del equipamiento colectivo es producir integración, producir ciudad. En definitiva, producir una serie de mecanismos de subjetivación capaces de fortalecer prácticas distintivas, en el sentido bourdieano, que sustituyan o al menos contrarresten las prácticas de clase desarrolladas hasta el momento en este barrio.

3. ESTILOS DE VIDA Y PRÁCTICAS DISTINTIVAS

La noción de "gentrificación" (SMITH, 1996), neologismo derivado de la palabra inglesa gentry (alta burguesía, gente bien), que alude a los procesos de transformación de los barrios humildes o degradados en zonas de moda frecuentadas por personas acaudaladas, parece adecuada como herramienta conceptual para explicar este proceso. Elaboraremos un marco conceptual donde no sólo se interprete la gentrificación como el desarrollo efectivo de una renta monopolística, sino que serán toda una serie de capitales, más allá del económico (como son el cultural, el relacional, el simbólico), los que determinen la efectividad del proceso. La gentrificación tiene lugar en áreas urbanas en las que una desinversión previa en infraestructuras ha generado vecindarios cuya renovación puede resultar muy lucrativa. Inicialmente, afecta a barrios obreros en declive y su mecanismo central es la "diferencia de renta": cuando los barrios sufren desinversión, baja la renta del suelo que puede extraerse en esa zona, y descienden los precios de compra y alquiler de inmuebles. A medida que continúa la desinversión, el abismo que separa la renta del suelo en esta

zona, de la renta del suelo que podría obtenerse en caso de remodelación, crece hasta el punto de que la reinversión comienza a ser rentable (SMITH, 2009).

Uno de los instrumentos de esta estrategia consiste en apoyar el establecimiento de artistas, diseñadores y otras profesiones creativas en la zona en cuestión, ofreciendo espacios comerciales provisionales en condiciones muy favorables, es decir, ofrecer el barrio a la clase creativa (SMITH, 2009) La explicación es bien sencilla: para construir una ciudad global es preciso atraer capitales y turistas, y para ello la gentrificación es una herramienta básica. (SMITH, 2009). En tanto que estrategia urbana generalizada, ésta se vincula con los intereses de gestores urbanos, promotores y propietarios e incorpora también a los empresarios y a las instituciones culturales y educativas que necesitan una fuerza de trabajo profesional.

Los gestores de las ciudades de todo el mundo parecen haberse enamorado de la idea de la "ciudad creativa", e intentan atraer a la llamada "clase creativa" (artistas, intelectuales, gente del espectáculo, diseñadores, etc.) a los vecindarios en proceso de gentrificación. Probablemente la primera vez que se puso en marcha esta estrategia fue en el Lower East Side neoyorquino, donde a principios de 1980 los propietarios que no eran capaces de alquilar sus locales comerciales los ofrecieron por un alquiler bajo a artistas, con un contrato de cinco años. Transcurrido ese tiempo, al no existir ningún control sobre los alquileres ni sobre el uso de los locales comerciales y con el vecindario en pleno y veloz proceso de gentrificación, los propietarios comenzaron a exigir subidas de alquileres de un 400%, un 600% y hasta un 1.000% para renovar los contratos. Finalmente, los artistas ya habían cumplido su labor como avanzadilla de tal proceso y fueron ellos mismos desplazados (SMITH, 2009).

Al mismo tiempo se erigían luchas de resistencia, como la batalla de Tompkins Square Park, en el Lower East Side, Manhattan (NY), donde un parque en el que solían reunirse manifestantes antigentrificación y en el que numerosos sin techo dormían cada noche, en 1988, fue socavado por el intento municipal de cortar el acceso nocturno al parque, lo que resultó en una auténtica batalla campal que terminó de madrugada con la retirada de la policía. Según los vecinos, el Ayuntamiento trataba de domesticar la zona para facilitar el proceso de renovación del barrio. "La gentrificación es lucha de clases" o "Muere basura yuppie" fueron algunos de los eslóganes coreados. Hasta el cierre definitivo del parque, en 1991, se sucedieron los altercados con la policía y los conciertos y actividades artístico-culturales. Pero parece ser que la activa vida cultural y el circuito alternativo de galerías de arte en ocupaciones y centros sociales allanaron el terreno para la gentrificación total de la zona, cuya economía reposa desde entonces en una combinación de mercado inmobiliario e industria cultural. Un ejemplo que demuestra que "lo fundamental de esta gentrificación son las actividades de alta cultura promovidas por la intervención política de las administraciones públicas u otras entidades de alto nivel." (AGOTE et al, 2010: 191)

En el caso concreto de esta investigación tenemos numerosos ejemplos, a los que sólo haremos alusión, por el momento:

- El CNAV, Centro Nacional de Artes Visuales (Antigua Tabacalera), situado en Calle Embajadores N° 53, que se plantea como un lugar de referencia para la creación artística, la investigación, la divulgación e interpretación crítica de las artes visuales. En estos momentos, ha sido cedido bajo ciertas condiciones a un colectivo relativamente difuso y heterogéneo de vecinos de Lavapiés. En ese espacio se pretende dar cabida a todo tipo de actividades de necesidades-deseos de los allí integrantes. Parece que el predominio de éstos, y al mismo tiempo el ofrecimiento (tan extraño como increíble) del propio Ministerio de Educación, tiende a la producción artística, de diversa índole, suavizada en todo momento por un proceso de autogestión discutible y discutida del espacio

(www.latabacalera.net). Pero al mismo tiempo, el Museo de Arte Reina Sofía gestiona otra de las partes del enorme edificio en sus primeros pasos, hasta que los presupuestos cuadren y se desarrolle su planteamiento inicial: un Museo del Cine (a cargo del Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales-ICAA), un Centro de la Fotografía y la Imagen y el Instituto de Creación (ambos adscritos a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales).

- La Casa Encendida, que pertenece a Caja Madrid, donde se imparten talleres, seminarios y conferencias de toda índole, preferentemente del sector social, como los talleres de “Urbanacción”, en el que se desarrollan frívolos ejercicios de ocupación de solares abandonados, todo ello, evidentemente bajo la supervisión y beneplácito del Ayuntamiento de Madrid, para redecorar los espacios públicos y denunciar la necesidad de más espacios verdes y plazas gestionadas por los propios vecinos/as. O Conferencias financiadas por la propia Caja de Ahorros, entre otros, donde, por ejemplo, se desarrollan discursos de crítica política y social de un modelo neoliberal de ciudad.
- Un Museo, el Reina Sofía, capaz de ostentar poderosos y carísimos cuadros de arte movilizándolo enormes presupuestos para sus intereses, o de enjugar cualquier respiradero de aire caliente que esté en sus alrededores donde pueda dormir algún “sin techo”, al mismo tiempo que financia y presenta en sus propias instalaciones conferencias de los más reputados neomarxistas que hacen una incipiente crítica de la producción cultural y el capitalismo cognitivo, como elementos principales de la era del postfordismo.
- Las Escuelas Pías, cedidas a la UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia, que conservando la estructura original producida por el incendio que acabó con este edificio religioso en la Guerra Civil, ahora es sede de diversas actividades de difusión científica, así como biblioteca, aulario, etc. y exclusiva ubicación de un restaurante de gestión privada en su azotea.
- El Centro Dramático Nacional, con un alto presupuesto para el arte teatral, que ha sido capaz, entre otras cosas, de dar un giro arquitectónico muy brusco al entorno del barrio.
- Una zona, primordialmente habitada por nativos y migrantes no económicos, que recorre lo que se ha llegado a denominar como el “paseo marítimo” de Lavapiés (Calle Argumosa), conformado por una serie de locales hosteleros, que acaba cruzándose con las calle de las galerías de arte de la calle Doctor Fourquet (que en estos últimos meses ha incrementado el ritmo de apertura de éstas).
- La UAM, que se ha comprometido con el Ayuntamiento de Madrid a encargarse del edificio La Corrala, para rehabilitarlo y montar un centro cultural universitario que incluiría la sede del Museo de Artes y Tradiciones Populares (Mirena, 2008).
- Todo ello, bien entrelazado por locales de comercio étnico, comercio justo, productos bioecológicos, teatros alternativos, así como un amplio espectro de locales, colectivos y librerías que se encuentran en la gruesa y fragmentada línea de la izquierda política.

Es evidente por tanto, el proceso sufrido por este barrio, a través de su rehabilitación desde 1997, convirtiendo el centro antiguo en un parque temático, en escenario para la gentrificación, de asentamientos de clases medias en busca de un reencuentro con la vida de barrio, con unas dosis controladas y controlables de culturalismo, en definitiva, un nuevo sabor local que atrae a potenciales clientes (DELGADO, 2007). Por ello todo cambio en las prácticas de consumo atraviesa la estructura social en su conjunto y necesita una reorganización, simbólica y práctica del conjunto de los campos en los que se construyen las clases sociales. (ALONSO, 2006). Pero lo interesante no es sólo el conjunto de alternativas relevantes compatibles que el actor libremente elige, sino las condiciones, las lógicas sociales que determinan los elementos que existen en ese conjunto. Y éstas se deben a los esquemas de percepción y valoración de la realidad social propio de cada habitus en un campo concreto.

Los habitus son "sistemas de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principios de generación y de estructuración de prácticas y representaciones" (BOURDIEU, 2000: 256). Sistemas que tienen en su principio, la interiorización de la exterioridad y la incorporación de las estructuras. Los habitus no están simple o mecánicamente superpuestos a los sujetos, sino que son parte de la expresión de los sujetos mismos (ALONSO, 2006). No se pueden deducir, entonces, directamente las prácticas sólo de las condiciones objetivas, definidas como suma de estímulos, sino de la actualización que los sujetos sociales hacen en un contexto de sus disposiciones realizando jugadas que se consideran razonables en la disputa por el sentido (el poder) de un campo. En el sentido de que toda práctica es producto de disposiciones previas, pero se construye en lo concreto y lo concreto es a la vez multideterminado, conflictivo, contradictorio y transformador (Ibíd., 2006).

De hecho el habitus es "la posición social hecha práctica", es la forma en que las relaciones sociales son reproducidas a través de actos y actores concretos, debido a que las posiciones sociales generan unos esquemas o principios de percepción, de acción y de formas de sentir. Pero, también, es "la práctica hecha posición social", pues está formado por las experiencias concretas, por la microhistoria "total" de grupos sociales que han discurrido por trayectorias similares dentro de un campo, de forma que construyen un espacio social que le es propio construyendo su habitus. ¿Qué relaciones genera y cuáles son las condiciones de su génesis? Es aquí donde la biopolítica cultural a la que antes aludíamos, tiene todo su sentido, ya que los intereses y las acciones de los actores no se dan en un lugar abstracto sino en campos concretos. El campo es el espacio social que se construye en torno a algo que es valorado, es decir, que genera interés. Es por definición histórico, relacional y relativo, pues está formado por el espacio de fuerzas en torno a lo que se disputará y que conforman las posiciones que los actores mantienen entre sí. Estas posiciones se definen a partir de las dotaciones de recursos con que cuentan los actores (las diferentes formas de capital, simbólico, cultural, relacional, etc.).

Igualmente pueden existir relaciones de conflicto entre campos pujando por la legitimidad de la construcción del sentido general de lo social. El concepto de habitus permite escapar a ese concepto de la estructura, introduciendo la vivencia subjetiva, que se expresa en el análisis en términos de elección, de gusto, de estrategia. Y es esto precisamente lo que ha ocurrido durante el largo proceso de rehabilitación, donde se han sucedido resistencias de diversa índole: luchas por los espacios públicos, por la participación ciudadana en la transformación del barrio, procesos reactivos ante ciertas infraestructuras, luchas relacionadas con el consumo colectivo (servicios básicos en educación, sanidad, etc), la queja habitual del vecino "de toda la vida" frente al migrante o al nuevo vecino, etc.

Nos encontramos a su vez con una inversión del proceso civilizatorio que nos describía tan acertadamente Elías (2001), donde ahora también la estética cultivada por clases populares es mimetizada en este tipo de barrios por clases medias, fruto de una pretendida e ideologizada hibridación. Hay pues una materialización de la clase, incluso una fetichización de la misma, del gusto como expresión del habitus. El gusto se expresa como "la propensión y actitud para la apropiación (material y simbólica) de una clase determinada de objetos o prácticas enclavadas y enclavantes, es la forma generalizada que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas, que expresan, en la lógica específica de cada uno de los subespacios simbólicos (mobiliario, vestido, lenguaje o hexis corporal) la misma intención expresiva." (BOURDIEU, 1988). La lógica de este efecto sigue siendo el de la distinción, la diferenciación. Y su esencia es la desigualdad, la dominación, la violencia simbólica y la imposición de los códigos de la legitimidad. Esta dimensión, finalmente, se concreta en un sistema de capitales particulares como son el capital cultural (volumen de titulaciones y credenciales), el capital social (conjuntos de relaciones socialmente útiles) y el capital simbólico (sistema de

conocimientos implícitos, signos, rituales y prácticas de honor que producen respetabilidad social) (ALONSO, 2006).

Parte importante de este híbrido causal entre clases y prácticas populares (junto con las propias características culturales de la importante comunidad migrante y los nuevos vecinos con su alto capital cultural bajo el brazo) está en estos momentos en una lucha por el sentido del campo. "Lo que será llamar incivismo no es otra cosa que la afloración de realidades sociales que se niegan a esconderse, al tiempo que la confirmación de que el desorden social o la creatividad humana no han sido todavía derrotados por los convencionalismos de la buena educación burguesa" (DELGADO, 2007: 236). De esta manera, para que "los burgueses progresistas puedan mudarse a un barrio multicultural, es preciso y necesario vaciar primero ese mismo barrio de toda cultura diferente, desolarlo de elementos extraños, dejar en pie el decorado pero vaciar el interior. Cuando esto se haya conseguido, se podrán subir los precios pues lo caro es bueno, e inmolar definitivamente el barrio a los turistas". (Grupo Surrealista, 2009).

4. VIDEOVIGILANCIA EN EL BARRIO

Después de haber hecho una breve incursión en la fuerte incentivación de las instituciones públicas para que la omnipresencia cultural como dispositivo biopolítico sea capaz de fomentar, de conducir esos procesos de subjetivación, queremos hacer referencia en este apartado al elemento anatomo-político (técnica disciplinaria). En el análisis del carácter biopolítico de la rehabilitación, resaltábamos esta tecnología como reguladora de la vida y que fortalecía e incitaba una correcta conexión de los problemas económicos y políticos con el neoliberalismo como sujeto proactivo de ésta, en base a previsiones, a medidas globales para que tienda a la homeostasis. En cambio, y como complemento, el poder disciplinario juega con la serie "cuerpo-organismo-disciplina-instituciones", mediante una tecnología de adiestramiento, con procedimientos como la distribución de los individuos en el espacio o el control de la actividad, tratando de vigilar, castigar, normalizar. He aquí por tanto el motivo de las cámaras de videovigilancia instaladas en enero de 2010, y la constante presencia de la policía en los principales ejes de circulación de Lavapiés. Estos modernos dispositivos de control fomentan la desconfianza, el pánico, el miedo, el terror y la paranoia, pero no hacen descender el nivel de criminalidad (Público, 2009). Con la videovigilancia en las calles se trata de fomentar determinados modelos de conducta ciudadana, donde las apariencias ahora también se tienen que guardar ante las cámaras. Tenemos por tanto, el hecho de la mirada y el hecho de la interiorización como ejes fundamentales de esta lógica de control. No se trata de que el individuo pueda ser castigado, sino hacer que ni siquiera puedan actuar mal, en la medida en que se sentirán sumergidos, inmersos en un campo de visibilidad total en el cual la opinión de los otros, la mirada de los otros, el discurso de los otros, les impidan obrar mal o hacer lo que es nocivo (FOUCAULT, 1980).

En definitiva, no es más que el panóptico de Bentham (1980), obra editada a finales del siglo XVIII, reactualizado tecnológicamente: "El principio era: en la periferia un edificio circular; en el centro una torre; ésta aparece atravesada por amplias ventanas que se abren sobre la cara interior del círculo. El edificio periférico está dividido en celdas, cada una de las cuales ocupa todo el espesor del edificio. Estas celdas tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre; y otra hacia el exterior que deja pasar la luz de un lado al otro de la celda. Basta pues situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno. Mediante el efecto de contra-luz se pueden captar desde la torre las siluetas prisioneras en las celdas de la periferia proyectadas y recortadas en la luz. En suma, se invierte el principio de la mazmorra. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra que en último término cumplía una función protectora". (FOUCAULT, 1980)

De esta manera, la frontera entre arquitectura y mantenimiento del orden se ha desvanecido aún más y “la policía se ha convertido en uno de los protagonistas principales de la planificación del centro”. (DAVIS, 2001: 9). A esto hemos de sumar la vigilancia con video de las zonas renovadas del centro. “Esta vigilancia extensiva crea un *scanscape* virtual, un espacio de visibilidad protectora que delimita cada vez más la zona en la que los oficinistas y los turistas de clase media se sienten seguros en el centro”. (DAVIS, 2001: 9). El mapa de distribución de las cámaras de videovigilancia en Lavapiés denota una serie de diferenciaciones estratégica entre partes del barrio: la zona con más cámaras es la que conforman las calles que llegan a la plaza Tirso de Molina y Mesón de Paredes, que atraviesan el barrio de Norte a Sur, casi enteramente ocupado por almacenes chinos de ropa y complementos, por peluquerías, bazares, restaurantes y locutorios árabes y africanos. Calles que han servido, por su estriada configuración, para múltiples escapadas, escondites, barricadas y defensa de diversos grupos de manifestantes. En cambio, hay una total falta de cámaras en la calle Argumosa, excepto dos situadas en las esquinas con la Plaza Lavapiés y la calle Doctor Fourquet, a pesar de ser otro eje central del barrio que permitiría controlar de la misma manera los movimientos en esa zona. Pero como ya hemos avisado la labor es innecesaria en esa parte del barrio ya ilustrado, ya que la calle Argumosa es la más turística del barrio debido a la hostelería de la zona, y las calles adyacentes al Museo Reina Sofía y a la Casa Encendida tienen las cámaras ya incorporadas en los edificios institucionales y galerías de arte.

Debemos recordar que la videovigilancia no tiene la más mínima intención de reducir los niveles de delincuencia en el barrio, sino que una “zona controlada por cámaras de vigilancia” tiene el papel de asustar y tranquilizar al mismo tiempo. “Estas cámaras no están pensadas exactamente para “proteger” a los vecinos, o al menos no a los actuales, sino a los que vengan después de la limpieza y del éxodo.” (Grupo surrealista, 2009). Se trata de crear un espacio de legibilidad detallada, de saber-poder. En el Reino Unido, por cada 1.000 cámaras de vigilancia que hay ubicadas en Londres, sólo se consigue resolver un delito (Público, 2009). De hecho, El Reino Unido es el país europeo que más cámaras de circuito cerrado de televisión tiene en sus calles, con cuatro millones. Y se calcula que una persona puede ser grabada unas 300 veces en un solo día de vida normal por las calles de Londres. Pero controlar tantas cámaras requiere demasiada policía, por eso se ha desarrollado un sistema de detección de “comportamientos sospechosos” que alerta automáticamente al centro de control. Se trata de una extensa red de cámaras “inteligentes” programadas para ponerse en alerta y activar a otras en momentos que pase algo fuera de los parámetros establecidos, como vehículos o personas a gran velocidad, aglomeraciones de gente en la calle, etc. Pero esto puede llegar más lejos. Tal es el ejemplo, que roza el esquizoide, que nos proporciona este mismo país, Reino Unido, con las telecámaras dentro de casa. Con un presupuesto de 400 millones de libras para los “Proyectos de Intervención Familiar” dentro del “Crime Action Plan”, donde familias problemáticas pueden ser observadas constantemente por unos servicios sociales y una policía paralela, que vigilará que se eduque correctamente dentro del seno familiar y que cumplan con sus obligaciones en virtud de un contrato firmado previamente (Ateneu llibertari, 2010).

De todas maneras, las cámaras de videovigilancia no son más que una prótesis de la propia policía. La labor de ésta ha consistido históricamente en el ejercicio soberano del poder real sobre los individuos, que son sus súbditos. Es la gubernamentalidad directa, el golpe de estado permanente: el reglamento, la ordenanza, la prohibición, el arresto. Policar y urbanizar, dice Foucault (2006), son la misma cosa. Y para ello nos remite a los primeros escritos sobre la policía, que si bien era una policía distinta a la que hoy en día conocemos, nos puede dar pistas del porqué de su actual responsabilidad. Para ello se aleja hasta una obra de Delanere en el siglo XVIII, y su “Tratado de la policía”, en el que indica los trece ámbitos a los que ha de dedicarse este cuerpo: la religión, las costumbres, la salud y los artículos de subsistencia, la tranquilidad pública, el cuidado de los edificios, las plazas y los caminos, las ciencias y las artes liberales, el comercio, las

manufacturas y las artes mecánicas, los domésticos y los peones, el teatro, los juegos y por último, el cuidado y la disciplina de los pobres, como parte considerable del bien público. (Ibíd.)

4. CONCLUSIONES

Tenemos, en definitiva, una serie de mecanismos, en el Lavapiés rehabilitado, capaz de rentabilizar los esfuerzos de la administración pública por dar una nueva cara a este barrio del distrito centro. Y es que no podemos olvidar la fuerza misma del mercado, que en su potencial de acumulación de capital desarrolla elementos como el que Harvey (1977) nos presenta: la "renta real", en el que la posición social de las familias está influenciada por el acceso que consigue tener a un conjunto de servicios y equipamientos situados en el entorno residencial de su vivienda, consiguiendo incrementar notablemente sus niveles de bienestar (CORTÉS, 1995). Este capitalismo no tiene por objeto ni por función producir valores de uso por medio del incremento del valor del capital, sino que tiene por objetivo y por función incrementar el valor del capital por medio de la producción de valores de uso. La necesidad sigue siendo la condición teórica, pues la producción de valores de uso continúa siendo la categoría material de la producción de plusvalía.

Pero cuándo, por qué y cómo nace esa necesidad. Así lo define Delgado: "De pronto, alguien, en algún sitio, decide algo que cambiará la forma y la vida de un barrio. Primero se lo declara "obsoleto", luego se redacta un plan perfecto, se elaboran unos planes llenos de curvas y rectas, se hace todo ello publico de una manera atractiva (dibujitos y maquetas) y se promete una existencia mejor a los seres humanos cuya vida va a ser, como el lugar, remodelada. A continuación se proponen ofertas de realojamiento que siempre perjudican a quienes no podrán asumir las nuevas condiciones que indirectamente se les impone, se encauzan dinámicas de participación orientadas, de hecho, a dividir a los vecinos afectados y después se continúa sometiendo a ese pedazo de ciudad a un abandono que ya lo venía deteriorando, para disuadir a las víctimas-beneficiarios de la transformación de su urgencia e inevitabilidad. Luego, no es extraña la aplicación de formas de mobbing institucional, una técnica de acoso y derribo (y nunca mejor dicho) consistente en hacerle la vida imposible a los vecinos que se niegan a abandonar casas condenadas..." (DELGADO, 2007: 47)

La utopía imposible que el proyectador busca establecer en la maqueta o en el plano es la de un apaciguamiento de la multidimensionalidad y la inestabilidad de lo social en lo urbano. El arquitecto puede vivir así la ilusión de un espacio que está ahí, esperando ser planificado, embellecido, funcionalizado, que aguarda ser interrogado, juzgado y sentenciado. Se empeña en ver el espacio urbano como un texto, cuando ahí sólo hay textura. (DELGADO, 2004). De hecho, considerar que el futuro de un barrio debe estar a cargo de las instituciones estatales equivale a afirmar que el espacio público no es del público, sino de un orden político que fiscaliza e impone sus sentidos. (Ibíd., 2004)

Consiste efectivamente, en una técnica de poder, cuyo objeto es la población que aspira por medio del equilibrio global a la homeostasis: la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos (FOUCAULT, 2006), serie indefinida de acontecimientos que se producen y se acumulan, sólo controlables por un cálculo de probabilidades. Se ve de este modo, funcionar esta triple dirección en la relación espacio-ciudad, en un movimiento de superposición y desplazamiento desde el principio de soberanía al de seguridad, pasando por el dispositivo disciplinario, donde la ley prohíbe, la disciplina prescribe y la seguridad, que toma elementos de ambas, regula, administra y deja hacer. Ya no es un problema entre otros, sino el problema crucial de los retos económicos, sociales, ideológicos y culturales de la sociedad. La metrópoli produce el destino de la humanidad, sus promociones así como sus segregaciones, la formación de élites o el porvenir de la innovación social. En definitiva, la creación en todos los ámbitos.

Es el caso del interés de la dominación por un barrio del que desconfía y al que desea adular para que pase de deprimido y disfuncional a normalizarse, regenerarse y progresar en la rentabilidad y la previsibilidad (Grupo surrealista, 2009). En estas condiciones, el diseño arquitectónico y la programación urbanística han de ser considerados dentro de su movimiento, dentro de su dialéctica: son llamados a convertirse en cartografías multidimensionales de la producción de la subjetividad (GUATTARI, 2003). La intervención gubernamental, por tanto, tiene dos finalidades: 1) mantener el funcionamiento correcto del intercambio de mercado; 2) mejorar las consecuencias destructivas que provienen del mercado autorregulado (SEQUERA, 2010). Por lo que si llevamos a cabo una “renovación urbana”, finalmente, sólo cambiaremos la pobreza de lugar. "El urbanismo ha de ser considerado como un conjunto de relaciones sociales que reflejan las relaciones establecidas en la sociedad como totalidad" (HARVEY, 1977: 319). Y la gentrificación, por ende, es parte de esta estrategia de acumulación y reproducción de capital.

Aún así, los cuerpos no están capturados de forma absoluta por los dispositivos de poder. El poder no es una relación unilateral, una dominación totalitaria sobre los individuos, tal y como la despliega el ejercicio del Panóptico, sino una relación estratégica. El poder es ejercido por cada fuerza de la sociedad y pasa por los cuerpos, no porque sea “omnipotente y omnisciente”, sino porque las fuerzas son las potencias del cuerpo. Lo que llamamos poder es una integración, una coordinación y una dirección de las relaciones entre una multiplicidad de fuerzas (LAZZARATO, 2000). El poder es de este modo definido como la capacidad de estructurar el campo de acción del otro, de intervenir en el dominio de sus acciones posibles. El poder es un modo de acción sobre sujetos activos, sobre sujetos libres. De este modo debemos entender “la relación de soberanía y la del capital no como concluidas, sino como críticamente abiertas, como relaciones y vínculos de fuerza que se van modificando según las circunstancias sobre la base de las producciones de vida material (los modos de vida) y de las figuras de la subjetividad" (NEGRI, 2006: 21) y al territorio urbano como “la fábrica de la acumulación posmoderna, el laboratorio de la valorización inmaterial" (Ibíd: 173).

Finalmente, no se quieren subestimar las posibilidades que la cultura ofrece para la recuperación de una ciudad, sino su carácter mercantil y de efecto llamada de ciertos capitales a una zona concreta, como ya se ha dicho a lo largo del artículo. Un sobredimensionamiento de la oferta cultural puede tener efectos perversos, por esta razón hay que evitar que los centros históricos se conviertan en meros contenedores culturales (TROIÑO, 2003). El paseo del Arte, por ejemplo, es una obra de ingeniería de las más antiguas (ROWAN, 2009), una técnica de gobierno usual: una gran arteria, un circuito en el que todos los museos grandes generen un paseo del turismo cultural (Museo del Prado, Museo Thyssen, CaixaFórum, Museo Reina Sofía, Casa Encendida), se amplía (futuro Centro Nacional de Artes Visuales) y se encierra en espiral (UNED, UAM, Centro Dramático Nacional, etc) hasta el mismísimo epicentro del barrio de Lavapiés. Observamos como en la “ciudad marca” el gobierno presta servicios, realiza campañas, proyectos, festivales, etc.: el Estado se ha culturizado. Necesita de toda la cultura para presentarse al mundo y gobernar de esta forma más laxa. Los Estados buscan formas de escuchar, recoger, cooptar distintas formas de creatividad social, ideas que surgen desde ámbitos casi antagónicos y las convierten en productos con un gran potencial de mercado.

En conclusión, se recuperan esas zonas urbanas deterioradas, sí, de acuerdo. Pero no para ponerlas a disposición de los sectores sociales más vulnerables y vulnerados, sino para recalificar su uso social y dotarlo de atractivo para vecinos y usos de clase media y alta. Tiene en definitiva un carácter higienizador, en el que se trata de suscitar, facilitar, dejar hacer. Las instituciones públicas son conscientes de que lo preciso es manejar y ya no reglamentar, para que sean esos estilos de vida correspondidos directamente por un consumo distintivo los que limpien la zona; o saberse

visto, en el caso de la videovigilancia, para tener una concreta actitud cívica. La libertad, en definitiva, convertida en un elemento indispensable de la gubernamentalidad misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, G. (2006): "Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida". Valencia, Pre-Textos.
- ALABART, A. (1994): "Clase, poder y ciudadanía: a modo de introducción", en ALABART, A., GARCÍA S., GINER, S. Clase, poder y ciudadanía(comp.).Madrid, Siglo XXI, pp. 1-16
- ALONSO, L.E. (2006): *La era del consumo*. Madrid, Siglo XXI
- ATENEU LLIBERTARI DEL CASC ANTIC (2010). "Sonríe te están grabando: Cámaras, cámaras y más cámaras", <http://cascantiplibertari.org/somriu-testan-gravant>
- AUGÉ, M. (1992) *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* Barcelona, Gisa
- BOURDIEU, P. (2000). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. París, Seuil/Points
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus
- BOYER, R. (1989) "La teoría de la regulación: un análisis crítico." Buenos aires, Ceil-Hvmanitas
- CAÑEDO, M. (2006). "Lavapiés, área de rehabilitación preferente". Políticas culturales y construcción del lugar. Madrid, tesis inédita UCM
- CASTELLS, M. (2001). *La sociología urbana de Manuel Castells*. Ida Susser (Ed.) Madrid, Alianza Ensayo
- CORTÉS ALCALÁ, L. (COMP.) (1995). "Pensar la vivienda." Malasa, Talasa
- DAVIS, M. (2001). *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona, Virus
- DELGADO, M. (2004): "De la ciudad concebida a la ciudad practicada". Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura, N° 62, pp. 7-12
- DELGADO, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "Modelo Barcelona"*. Madrid, La Catarata
- ELÍAS, N. (2001). "El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas." México D.F., Fondo de Cultura Económica
- FOUCAULT, M. (1984). De los espacios otros. http://inhabitedmindmapping.net/wp-content/uploads/2007/09/foucault_de-los-espacios-otros.pdf
- FOUCAULT, M. (2006). "Seguridad, territorio, población". Curso en el Collège de France: 1977-1978. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- FOUCAULT, M. (1980). "El ojo del poder". Entrevista con Michel Foucault, en BENTHAM, J. El Panóptico, Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980.
- GRUPO SURREALISTA DE MADRID (2009). "El barón Haussmann sube a los cielos". <http://gruposurrealistademadrid.org/grupo-surrealista-de-madrid-el-baron-haussman-sube-a-los-cielos>
- GUATTARI, F. (2003). "Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva". Quaderns d'arquitectura i urbanisme, N°. 238. Barcelona, Ediciones Reunidas, pp. 38-47
- HARVEY, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Siglo XXI
- LAZZARATO, M. (2000). "Del biopoder a la biopolítica". Multitudes, nº1, <http://www.sindominio.net/arkitzean/otrascosas/lazzarato.htm>
- LEAL MALDONADO, J. (1994). *Transformaciones sociales y política urbana de las ciudades españolas: el caso de Madrid*, en ALABART, A., GARCÍA S., GINER, S. Clase, poder y ciudadanía.(comp.). Madrid, Siglo XXI, pp. 187-204
- MIRENA, M. (2008). "El centro cultural la corrala de la UAM". RdM. Revista de Museología. N°. 43, pp. 116-128
- NEGRI, A. (2006). *Movimientos en el Imperio. Pasajes y paisajes*. Barcelona, Paidós Ibérica

- PÉREZ-AGOTE, A., TEJERINA, B., BARAÑANO, M. (Ed.) (2010). *Barrios multiculturales. Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco* (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés (Madrid). Madrid, Trotta
- RODRÍGUEZ, E. (2008). “La ciudad global o la nueva centralidad de Madrid”, en OBSERVATORIO METROPOLITANO, Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad. Madrid, Traficantes de sueños, pp. 41-93
- ROWAN, J. (2009). <http://atavesadasporlacultura.wordpress.com/2009/05/21/entrevista-a-jaron-rowan-de-yproductions/>
- SEQUERA, J. (2010). “Bienestar, ciudad y gestión de las crisis”. Inguruak, Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política. Monográfico especial: Sociedad e innovación el siglo XXI
- SMITH, N. (200). “La gentrificación y la ciudad revanchista”, Entrevista con Neil Smith por Andrej Holm. Policing Crowds (www.policing-crowds.org)
- TROITIÑO, M.A. (2003) “La protección, recuperación y revitalización funcional de los centros históricos”. Mediterráneo Económico, Nº 3, pp. 131-160.